

LA CARIDAD DE UNA MUJER: MODERNIZACIÓN Y AMBIVALENCIA SENTIMENTAL EN LA ESCRITURA FEMENINA DECIMONÓNICA

Elizabeth FRANKLIN LEWIS

University of Mary Washington

RESUMEN

Comenzando con los últimos años de la época ilustrada y continuando a lo largo del siglo XIX, la caridad representaba para las mujeres su manera de participar en los cambios sociales y económicos que ocurrían a su alrededor. Este artículo examina la importancia de la beneficencia y la caridad en la vida y obra de María Rosa Gálvez, la Condesa de Castroterreño, Frasquita Larrea, Cecilia Böhl de Faber y Concepción Arenal. Estas mujeres expresaban a través de sus acciones y sus escritos, sus deseos políticos y sociales, que a veces abrazaban, a veces rechazaban los impulsos modernizadores en la España decimonónica.

Palabras clave: caridad, beneficencia, mujeres, María Rosa Gálvez, Condesa de Castroterreño, Frasquita Larrea, Cecilia Böhl de Faber, Concepción Arenal.

ABSTRACT

Beginning with the last years of the Enlightenment and continuing throughout the nineteenth century, charity represented for women their way of participating in the social and economic changes of their times. This article examines the importance of beneficence and charity in the lives and works of María Rosa Gálvez, the Countess of Castroterreño, Frasquita Larrea, Cecilia Böhl de Faber and Concepción Arenal. These women expressed through their actions and their writings, their political and social desires that at times embraced and at times rejected the modernizing impulses in nineteenth-century Spain.

Key words: charity, beneficence, women, María Rosa Gálvez, Condesa de Castroterreño, Frasquita Larrea, Cecilia Böhl de Faber, Concepción Arenal

En un grabado de Francisco de Goya titulado «La caridad de una muger», parte de su serie *Desastres de la Guerra* (1810-1815), el pintor nos presenta, con una ambivalencia típica de su estilo, su imagen de la caridad femenina. Vemos en el centro un grupo de figuras que sufren, que supuestamente han recibido «caridad» en forma de comida de una señora casi oscurecida en las tinieblas del fondo, cuya sirvienta (que nos da la espalda) les distribuye los alimentos. Al lado de la dama del trasfondo vemos a un fraile, apenas perceptible en la oscuridad, pero observando junto con la señora aquella escena lastimosa. ¿Qué significa «La caridad de una muger»? Ésta es la pregunta que nos presenta Goya, y a la que nos dirigimos en este estudio. Sea una característica positiva del ideal de la mujer sensible, sea una causa de sospecha de un tradicionalismo anticuado, el concepto de la caridad femenina encuadra las expectativas, así como las ansiedades masculinas y femeninas. Comenzando con los últimos años de la época ilustrada y continuando a lo largo del siglo XIX, la caridad representaba para las mismas mujeres su manera de participar en los cambios sociales y económicos que ocurrían a su alrededor. Ellas colaboraron en organizaciones dedicadas al alivio del sufrimiento y el mejoramiento de la sociedad, y escribían sobre la importancia que la beneficencia y caridad tenían para ellas en artículos, informes, poemas, y novelas. Expresaban a través de sus acciones y sus escritos sus deseos políticos y sociales que a veces abrazaban, a veces rechazaban los impulsos modernizadores en España a lo largo del siglo XIX y de las primeras décadas del XX.

Esta estampa, como todas las de la serie *Desastres de la guerra*, ha inspirado una gran variedad de interpretaciones¹. Lafuente dice de ella que «no deja de haber alguna nota irónica» (Lafuente, 1952: 170). Otro grabado de la misma colección titulado «Caridad» claramente le añade un sentido irónico, con su representación de un entierro colectivo de cuerpos deshumanizados, contrastando el ideal de la caridad con la realidad brutal de la guerra. Lo que está claro es que «La caridad de una mujer», tal como es expresada por Goya, rehúsa una interpretación simple. Como Goya sugiere en su grabado, vemos en la cuestión de la caridad y las mujeres unos temas centrales: el intento de resolver problemas sociales, la posición de la mujer en la sociedad, el sentimentalismo y sensibilidad como cualidades femeninas, el complicado papel de la religión, y la tensión entre el impulso modernizador y la exaltación de la tradición antigua. Aunque podemos cuestionar los motivos e interpretaciones de Goya en este grabado, seguramente el artista percibió una conexión entre

1. Véase el libro Blas y Matilla para un resumen de la crítica sobre este grabado.

mujeres y caridad que también las mismas mujeres reconocían como importante tanto para ellas mismas como para España.

El siglo XVIII fue para España un periodo de transición desde antiguos conceptos sociales, todavía basados en las prácticas religiosas y políticas del Antiguo Régimen, hacia un acercamiento más «moderno» a los problemas sociales donde el Estado ejercía un papel cada vez más considerable. El tema de la caridad fue un campo fértil donde los ilustrados podían poner en práctica sus ideas sobre la renovación económica y social de España. Para el irlandés Bernardo Ward, ministro de la Real Junta de Comercio y Moneda bajo Fernando VI, la caridad era más que un deber espiritual. Él la consideraba un bien del Estado, algo que en su estimación el gobierno debe organizar e implementar:

Para que reunido todo, baxo la dirección de una superior mano, se logre con el auxilio de una sabia, y christiana política, lo que no huvieran conseguido los tesoros del Potosí; hacer dichosos a dos millones de infelices, y aumentar dos millones de vasallos útiles; siendo lo mismo sacarlos de la inacción, que de la nada, respecto del bien de la Monarquía (Ward, 1767: 8)²

El establecimiento y reforma de las instituciones de beneficencia (tales como los hospicios, hospitales y escuelas) representaron el intento de la España borbónica de fomentar el desarrollo económico del país a la vez que regularon la mendicidad y la ociosidad (Soubeyroux, 1984: 115-132).

Las mujeres se insertaron en este debate sobre qué hacer con los pobres de España, como habían hecho en todas las otras reformas emprendidas durante la Ilustración española, y a través de su propia *obra pía* (parafraseando el título de la célebre propuesta de Bernardo Ward) buscaron una manera de participar e influir en la dirección política y social de su país³. Mujeres aristócratas de grupos cívicos como la *Junta de Damas* de la Real Sociedad Económica de Madrid, la *Asociación de Presas de la Galera* y las *Damas de Fernando VII* se dedicaron a aliviar los problemas de mujeres presas, educar a niñas pobres, proteger a los niños abandonados, y hasta apoyar a las tropas españolas durante

2. Véase también su *Proyecto económico* de 1782 para apreciar sus ideas sobre la importancia de adoptar medidas para mejorar la economía de España.

3. Para una discusión del significado social y político de la beneficencia femenina, véase Elizabeth Lewis «Actos de caridad: Women's Charitable Work in Eighteenth-Century Spain» y Catherine Jaffe «Noticia de la vida y obras del Conde de Rumford' (1802) by María Lorenza de los Ríos, Marquesa de Fuerte-Hijar: Authorizing a Space for Female Charity».

la Guerra de 1808⁴. Su trabajo benéfico surgió tanto de un deseo de ayudar al prójimo como de un intento de hacer valer su propio poder político en la sociedad. Theresa Ann Smith encuentra en el trabajo de la *Junta de Damas*, por ejemplo, lo que ella llama una ciudadanía femenina emergente («emerging female citizenship», Smith, 2006: 199). El primero de estos grupos cívicos para mujeres, la Junta de Damas de la Sociedad Económica Matritense, fue creado por Carlos III tras una polémica en que participaron públicamente algunas de las figuras más conocidas de su época, incluyendo Gaspar Melchor de Jovellanos, Francisco Cabarrús y Josefa Amar y Borbón⁵. Mientras que Amar insistió en la capacidad intelectual de las mujeres en su «Discurso en defensa de las mujeres», los hombres tendían a enfatizar la supuesta sensibilidad femenina para apoyar o refutar la admisión de mujeres a la sociedad, y los que apoyaron su admisión (como Jovellanos), defendieron su posición con las contribuciones positivas que las mujeres podrían hacer por su naturaleza sentimental y caritativa. Así que, cuando se estableció la Junta de Damas, una de las primeras acciones de la Sociedad Matritense fue de encargarse a las socias de la Junta la dirección de las Escuelas Patrióticas, creadas por la Sociedad para enseñar oficios prácticos (de hilazas y bordados por ejemplo) a niñas pobres, a la misma vez que se promocionaba el desarrollo de importantes industrias para España. En 1799 las mujeres de la Junta buscaron encargarse de la Inclusa de Madrid, un orfanato para niños expósitos⁶. También harían la misma cosa con la protección de las prisioneras de la Galera.

El papel principal de la Junta iba definiéndose casi exclusivamente por sus trabajos benéficos con los marginados de la sociedad madrileña, y las mujeres expresaban sus ideas sobre este importante papel social en un lenguaje sentimental que exaltaba la sensibilidad femenina. La dramaturga y poeta María Rosa Gálvez incluyó en el primer volumen de sus *Obras poéticas* una «Oda a la Beneficencia» que dedicó a su prima María Josefa Gálvez, Condesa de Castroterreño, una de las socias de la Junta de Damas de Madrid. Elogia a su prima, que denomina «Amira» en su poema, por sus cualidades caritativas:

Amira es el modelo venturoso
Que elegiste en la tierra
Para animar la humanidad doliente:
su noble pecho la ternura encierra (Gálvez, 1804: ll. 15-17)

4. Sobre estos grupos cívicos, véase Paloma Fernández-Quintanilla (1981), Paula de Demerson (1975), Elisa Martín-Valdepeña (2009) y los artículos de Gloria Espigado Tocino (2003 y 2009).

5. Hay muchos que han estudiado los varios aspectos de este debate. Véanse los libros de Negrín Fajardo, Paula de Demerson, Mónica Bolufer, Sally-Ann Kitts y Elizabeth Lewis.

6. Para más sobre la inclusa, véase el libro de Joan Sherwood.

Amira no sólo es un modelo por los grandes sentimientos que posee, sino que es admirable por el trabajo que realiza. La poeta habla de la importancia para el futuro de España de los esfuerzos de su prima:

Yo vuelo a par del tiempo, viendo el curso
de las generaciones;
en mi mente su giro retratando
oigo a tu nombre dar las bendiciones,
que el egoísmo en vano fue buscando:
la patria te celebra, te engrandece;
y tus hechuras a mi vista ofrece (Gálvez, 1804: ll. 65-71)

Amira es responsable por el futuro progreso de su patria—el curso de las generaciones—, que logra con su trabajo benéfico. Los niños que han beneficiado de los proyectos de la Junta de Damas forman parte de un futuro esperanzador para España:

¡Cuántos brazos la diste, que propagan
la abundancia en su seno!
¡Cuántos son de su gloria defensores,
que perdiera sin ti! Su imperio lleno
de artesanos está, de labradores
que la industria fomentan, y natura
ve aumentarse por ti la agricultura (Gálvez, 1804: ll. 72-78)

Las acciones de la Junta de Damas son históricas, por haber cambiado las condiciones terribles en la Inclusa que existían antes en un «tiempo de impiedad»:

Y vosotros, viciados corazones,
con el lujo engreídos,
de la beneficencia ved el fruto
y cuando no podáis enternecidos
pagar a sus bondades el tributo
de la santa virtud, volved los ojos
del tiempo de impiedad a los despojos
Mirad como era entonces el asilo
de tantos inocentes,
asilo del dolor, y la fiereza
ved los desnudos niños, que impacientes
claman por el sustento; y la dureza
con que una vil nodriza los castiga,
¡Ay!, ellos perecieron; su memoria
me horroriza, me aterra; (Gálvez, 1804: ll. 79-94)

Este pasado—un tiempo de «impiedad», «dolor», «fiereza»—contrasta con el futuro que prevé la poeta, uno de «abundancia», «gloria», «industria», y «agricultura». Antes, la presencia femenina fue exclusivamente interesada (una «vil nodriza»), lo que contrasta con la «ternura» de su prima Amira y

las damas de la Junta, quienes sirven de modelos para los demás por su superioridad moral, su sensibilidad, y su patriotismo. Esta nueva presencia de la beneficencia en la Inclusa es femenina y es poderosa. Declara en su penúltima estrofa que es en la Inclusa donde «triunfa mi sexo». La caridad de una mujer para Gálvez no es un mero deber espiritual para las mujeres de la Junta de Damas, sino que a través de la caridad ellas están acertando su influencia y cambiando el curso de la historia.

Amira no es la única en su poema que Gálvez exalta por su trabajo benéfico, pues, más tarde, María Rosa Gálvez incluye a la Reina María Luisa en su elogio, a quien llama su «Reyna benéfica». La inspiración del poema de Gálvez fue la ocasión de un discurso de su prima la Condesa de Castroterreño—*Elogio de la Reyna Nuestra Señora*—que dirigió a la Junta Pública de Distribución en Premios de la Sociedad Matritense el 7 de febrero de 1801. En su elogio, Castroterreño describe a la reina con las mismas cualidades que exalta Gálvez en su poema:

María Luisa de Borbón debe a la Providencia un corazón sensible, y España debe a ella misma el cultivo y fomento de este don precioso. Un aire de dulzura y de afabilidad derramado por su semblante y por sus acciones lo anuncia: la suavidad de sus palabras, el interés con que oye al afligido, la ternura con que le consuela la proporcionan el secreto de hacerse amar sin arte: secreto que no se adquiere del todo como no se posea naturalmente. Así, la Reina se hace amar desde luego por cierto atractivo, que previene el examen, y es anterior a la reflexión; pero que la reflexión aprueba, y justifica después. (Castroterreño, 1801: 9-10)

María Luisa, el epítome (según Castroterreño y María Rosa Gálvez) de la mujer maternal y sensible, fue la patrona y protectora de los proyectos caritativos de la Junta de Damas. Después de este elogio de las calidades naturales de la reina—de su «corazón sensible», su «suavidad» de palabra y de su «ternura»—Castroterreño sigue con una promoción política de las actividades de la Junta, subrayando dos proyectos especiales que ellas mismas eligieron, y que la reina había apoyado: la cárcel para mujeres la *Galera*, y la ya mencionada Inclusa de Madrid.

De la primera institución, Castroterreño describe el proyecto de la Junta como un plan «dirigido por la caridad y animado por el deseo del bien público» y «el generoso intento de introducir el consuelo, la moralidad, el trabajo en las oscuras moradas de la desesperación, de la corrupción y de la ociosidad.» Dice que, debido «al favor de la Reina,» las socias han podido realizar un trabajo «que la religión y la razón solicitaban» (Castroterreño, 1801: 20-21). Castroterreño enfatiza, con términos cargados de significado ilustrado como el «bien público» y la combinación de «religión y razón,» la

importancia política del trabajo de las damas de la Junta. Más tarde, en su descripción de los niños expósitos de la Inclusa, vuelve al lenguaje sentimental:

La Inclusa... los expósitos... ¡Ah! ¿Podéis oír estos tristes nombres sin enterneceros? ¿Podéis acordaros sin horror del estado de la Inclusa de Madrid antes de que la caridad introdujese en sus funestas salas el soplo de la vitalidad? ¿Podía presentarse un objeto más tierno ni más digno de la atención piadosa de la Reina? Porque ¿qué es un expósito, Señores? Es un individuo de la especie humana, con quien los mismos autores de sus días quebrantan luego que nace los deberes más santos de la humanidad y de la religión; es una víctima inocente sobre las aras sangrientas de un falso honor; es un desgraciado, a quien para ignominia de nuestra especie aparta de sí la misma que le tuvo en su vientre, que cuando halla un asilo se ve entregado a unas manos duras que le tratan como una especulación de interés, y tal vez explican con él la cólera y el mal humor de la que se encargó de alimentarle; es un infeliz, en fin, a quien sin culpa suya nunca es concedido pronunciar, ¡ay!, el nombre delicioso de madre. No: entre todas las víctimas que la miseria cuenta en nuestra especie no hay ninguna más miserable ni que menos merezca serlo que un expósito (Castroterreño, 1801: 23-25).

Castroterreño subraya los éxitos de sus compañeras de la Junta:

Un anuncio feliz va a derramar el bálsamo del consuelo en vuestras almas. Noventa y seis niños por ciento morían antes de que la piedad de la Reina los pusiese al cuidado maternal de la Junta: esta mortandad horrible fue progresivamente cediendo a las nuevas mejoras: en el mes último bajó a cuarenta y dos: la vida de cincuenta y cuatro hombres se ha conservado... Honor y bendición a la augusta Princesa que los ha librado con su beneficencia de una muerte cierta (Castroterreño: 1801, 34-35).

La «caridad de una mujer», según estas mujeres, es un acto político (un «bien público») y una representación sentimental (una «suavidad de palabras»). Es algo que se siente y además una obligación moral y espiritual que también se basa en la lógica («religión y razón»). Ante todo, la caridad es esencialmente femenina, y las mujeres de la Junta de Damas, poetisas como María Rosa Gálvez, y aun la misma reina, vieron en el lenguaje y la práctica de la caridad una manera de influir en su sociedad⁷.

Las actividades de la Junta de Damas y organizaciones parecidas se complicaban mucho con la Guerra de 1808, momento que creó la ambigua representación de la caridad femenina de Goya que analizamos al principio de este estudio. En Madrid, muchas de las socias de la Junta tuvieron que ausentarse, y las que se quedaban tuvieron que luchar con la escasez, la enfermedad y la política para la sobrevivencia de sus instituciones (Martín-Valdepeñas, 2009).

7. Para más sobre los siete elogios de la Reina María Luisa escritas y dirigidas por las socias de la Junta de Damas, véase el artículo de Elizabeth Lewis (2009).

También durante la guerra se establecieron nuevas instituciones, como la Junta de Damas de Fernando VII, en las que algunas mujeres de la alta sociedad pudieron actuar en defensa de la nación sin violar las normas de la sensibilidad femenina (Espigado, 2009). La guerra en este caso abrió una importante oportunidad para las mujeres de actuar en público:

... el patriotismo proporcionó una palanca excepcional para que las mujeres abrieran espacios de significación pública y fue el tropo que excusaba casi cualquier comportamiento transgresor—portar armas, opinar en la tertulia o en la prensa sobre la guerra, lo que significaba opinar sobre la política, publicar proclamas, traducir obras o asociarse para lo que podría entenderse como «caridad de guerra» [...] La mayoría de estas contribuciones moriría con la derrota francesa. Para el mundo masculino, la implicación femenina podía ser tolerada en la medida en que la situación continuara siendo excepcional. Acabada ésta, se debía restablecer el orden de la cosas, es decir, volver a los espacios privativos de unas y otras. (Castells, Espigado y Cruz Romeo, 2009: 41).

No obstante, las mujeres, aun las más aparentemente conservadoras, no desaparecieron por completo del ámbito público con la restauración de la monarquía.

Frasquita Larrea fue una de esas mujeres conservadoras de la época de la guerra de 1808. Madre de la famosa novelista Cecilia Böhl de Faber, se le acredita a Larrea, junto con su marido Juan Nicolás Böhl de Faber, de haber llevado el romanticismo alemán a España⁸. No obstante su aparente conservadurismo (ejemplificado en su defensa de la literatura barroca, su fuerte monarquismo, y su exaltación de un pasado glorioso español), también fue devota lectora de Mary Wollstonecraft e interesada en las ideas deístas de su tiempo⁹. Dejó una rica colección de textos manuscritos—cartas, memorias, cuentos y otros escritos—y algunos textos publicados, donde expresa sus ideas sobre la política, la literatura, y la filosofía. Larrea también organizó unas tertulias en su casa en Cádiz (Orozco Acuaviva, 1977: 45). Vivió años separada de su esposo, notablemente durante y después de la guerra de independencia, una época cuando su vida de intelectual y escritora siguió y aun se intensificó (Cantos Casenave, 2009). Fue socia de la Sociedad Patriótica de Señoras (también conocida como la Junta de Damas de Fernando VII) y luego de la Clase de Damas de la Sociedad Económica de Cádiz.

8. Véase G. Carnero, *Los orígenes del romanticismo reaccionario español—el matrimonio Böhl de Faber*, y A. Orozco Acuaviva, *La gaditana Frasquita Larrea, primera romántica española*.

9. Se encuentran estudios biográficos de Larrea en los libros de Orozco Acuaviva, Fernández Poza, y Carnero.

Durante los años de separación entre Frasquita Larrea y su esposo Juan Nicolás Böhl de Faber, dos hijos—Cecilia y su hermano menor Juan Jacobo—se quedaron en Alemania con su padre, mientras que Frasquita crió a las dos hijas menores, Aurora y Ángela, en Chiclana, un pueblo cerca de Cádiz (Fernández Poza, 2001: 124-125). Frasquita también adoptó a una niña de dos años de edad, Javiera, a la que había sacado de la Inclusa de Cadiz en 1813. Años después se supo que Javiera fue la hija ilegítima de unos amigos de Frasquita que conoció en Chiclana durante la guerra (Fernández Poza, 2001: 206-207). Milagros Fernández Poza interpreta la adopción de Javiera así;

La adopción de Javiera se hace protesta contra el discurso de la domesticidad tal cual se ha expresado y es un ejemplo más de la nueva sensibilidad que llevaba hasta sus últimas consecuencias como función social irrenunciable de la mujer la de educar, también como si de hijos propios se tratara, a los que biológicamente no lo eran. (Fernández Poza, 2003: 47)

Es posible que Larrea quisiera con la adopción de esa niña participar personalmente en esa nueva sensibilidad femenina social, como las socias de la Junta de Damas de la Sociedad Matritense habían hecho antes. Más tarde, en 1818, Larrea se inscribiría en la Junta de Damas de Cádiz, organización conectada con la sociedad económica de esa ciudad y encargada de su casa de expósitos (Espigado Tocino, 2003: 246-247). Aunque nunca sabremos con seguridad los motivos de Larrea en este caso, es evidente en los textos que nos dejó que se interesó mucho por la idea de una sensibilidad femenina que es sentimental, maternal y caritativa.

Hay dos manuscritos en particular que apuntan la dirección que la «caridad de una mujer» va a tomar al avanzar el siglo XIX¹⁰: un relato breve de 1807 titulado «Ela», y otro texto «Especulación y corazón—Diálogo» de 1817. Para Antonio Orozco, «Ela» representa una «idealización de sus aspiraciones o unos apuntes autobiográficos de la propia Frasquita» (Orozco Acuaviva, 1977: 104), y Milagros Fernández Poza desarrolla esta conexión autobiográfica, analizando el cuento en el contexto de la vida y obra de Larrea, y su influencia en la obra de su hija Cecilia (Fernández Poza, 2001: 198-203). Para Susan Kirkpatrick el cuento demuestra la subjetividad romántica y ve en el personaje de Ela una prefiguración de las heroínas angélicas de las escritoras románticas, como es el caso de Carlota de la novela *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda (Kirkpatrick, 2003: 87-90). «Ela» es sobre la vida de una niña inocente, criada en la naturaleza en un ambiente rousseauiano, «llena de afectos suaves, de benevolencia y de virtud» (Larrea, 1977a: 251). Ela es puro

10. Estos manuscritos se encuentran editados en el libro de Orozco.

sentimiento y no entiende el frío razonamiento de los hombres. Ni siquiera quiere aceptar el razonamiento de la religión, porque «Yo quiero amar a mi primer padre [Dios] sin calcular, ni comprender mi amor, quiero que éste sea inmenso, infinito como él.» También Ela siente una conexión espiritual con el pasado. Cuando se muda con sus padres a Granada, Ela es cautivada por su rica historia: «Su joven y heroico corazón palpitaba al oír las generosas hazañas de aquellos tiempos» (Larrea, 1977a: 253). La exaltación de un pasado medieval es una de las características del romanticismo alemán que introdujo el matrimonio Böhl de Faber Larrea a España¹¹. Mientras que María Rosa Gálvez y las socias de la Junta de Damas vieron en el sentimentalismo y sensibilidad de la caridad una ruptura con el pasado histórico, para mujeres como Larrea, y luego su hija Cecial Böhl de Faber, la sensibilidad femenina es una herencia de esa historia.

Se observan semejantes virtudes sentimentales femeninas exaltadas de nuevo en un texto «Especulación y corazón—Diálogo» de 1817, esta vez contrastadas con el frío razonamiento del liberalismo. En el diálogo que ocurre entre una dama y un filósofo, el Filósofo, «filantrópico y liberal» (Larrea, 1977b: 327), desconfía del patriotismo de una Dama con quien conversa. Es interesante que sea «filantrópico», lo cual indica que su deseo de mejorar las condiciones sociales no tiene el sentimiento que posee la sensibilidad femenina de la Dama. Mientras discuten los problemas de España, llega un labrador a ofrecerle a la Dama unas flores (acto que demuestra su alto sentimiento también) y les cuenta sus dificultades durante la guerra contra los franceses. Concluye su relato con la historia sentimental de una señora española que lo visitó cuando fue encarcelado, y que eventualmente le consiguió su libertad (Larrea, 1977b: 330). Estos ejemplos de sacrificio desinteresado, asociados con el pueblo y con las mujeres, forman parte de lo que Larrea presenta como el verdadero patriotismo del pueblo español—«religioso sin superstición, valiente sin jactancia, sufrido sin apatía, humilde sin bajeza, orgulloso sin vanidad, sobrio, honrado, generoso, poético...» (Larrea, 1977b: 331). Frasquita Larrea, como María Rosa Gálvez y las socias de la Junta de Damas habían hecho antes, pinta la superioridad moral y el sentimentalismo de la mujer como importantes contribuciones a la Nación. Pero ya no se asocian estas cualidades con los ideales de una Ilustración progresiva que se separa de un pasado corrupto, sino que sirven como importantes elementos de la esencia del carácter español tradicional, íntimamente conectadas con el pasado glorioso de España, el cual puede volver como la noche consoladora que cae al

11. Véase los libros de Carnero, Orozco Acuaviva y Fernández Poza.

final del diálogo entre la Dama y su Filósofo: «Pronto todo callará enfáticamente el olvido de los intereses de la vida?» (Larrea, 1977b: 333-334). Las «dulces imágenes» de una España antigua, tradicional y sentimental serán desarrolladas aun más en la escritura de la hija de Frasquita Larrea, Cecilia Böhl de Faber.

La Gaviota de Cecilia Böhl de Faber (conocida por su seudónimo Fernán Caballero) apareció en 1849, publicada por entregas en el periódico *El Heraldo*. Es una de tantas obras de mediados del siglo que resaltan el ideal doméstico, sentimental y asexuado de la mujer¹². El conservadurismo en toda la obra de Böhl de Faber ha sido bien estudiado¹³. Carmen Bravo-Villasante, al referirse a su postura conservadora-católica, afirma que la autora «no solamente reflexiona» sobre la moralidad «sino que predica» (Bravo-Villasante, 1985: 24-25). Los personajes buenos ejemplifican la moralidad cristiana-católica, tal como Böhl de Faber la concibió, mientras que los malos la ignoran. Como parte de esta moralidad, encontramos la importancia de la caridad cristiana.

La figura más caritativa en esta novela costumbrista ya no es una aristócrata ilustrada activa en el ámbito público, sino una pobre mujer del pueblo, la Tía María, quien al principio de la novela le ofrece socorro al héroe Fritz Stein, recordándoles a sus compañeros: «haz bien y no mires a quién» (Böhl de Faber, 1985: 57). Se la describe como «caritativa enfermera» y Pedro Santaló le agradece su ayuda con su hija enferma, María (conocida también como Marisalada, o la Gaviota): «En cuanto a la caridad de usted, tía María, Dios será el premio» (Böhl de Faber, 1985: 103). Ella representa la moralidad tradicional del pueblo—parte de un grupo de buenas mujeres de la aldea que siguen la guía espiritual del cura de la parroquia: «La pandilla del cura, de Rosa Mística y de las buenas mujeres, como la tía María, estaba por las ideas antiguas» (Böhl de Faber, 1985: 314).

Estas «ideas antiguas» han sido desechadas por la sociedad moderna, algo representado en el viejo convento abandonado donde vive la Tía María con su

12. Algunas historiadoras actuales, como Susan Kirkpatrick y Lou Charnon-Deutsch, han estudiado la difícil relación que las escritoras españolas decimonónicas mantuvieron con la imagen del «ángel del hogar» —símbolo de la mujer doméstica, ensalzada especialmente en la obra de la escritora María del Pilar Sinués de Marco— y cómo tuvieron que enfrentarse con ese ideal en su trabajo y vida. Otras, como Jo Labanyi, se han ocupado de la representación de la feminidad en obras masculinas. Labanyi ve en las numerosas protagonistas femeninas de la novela realista una ansiedad sobre los problemas inherentes a los nuevos discursos económicos, sociales y políticos.

13. Algunos estudios que hablan de este aspecto de la obra de Cecilia Böhl de Faber son los de Javier Herrero, Susan Kirkpatrick, y Noel Valis.

familia. Stein experimenta una reacción profundamente emocional a lo que encuentra durante sus exploraciones en la iglesia del convento:

[...] cayó en una profunda melancolía. Este santo lugar, pensaba, respetado por el rumor del mundo y por la luz del día, donde venían los reyes a inclinar sus cabezas y los pobres a levantar las suyas; este lugar que daba lecciones severas al orgullo y suaves alegrías a los humildes, hoy se ve decaído y entregado al acaso, como bajel sin piloto.

En este momento un vivo rayo de sol penetró por una de las ventanas y vino a dar en el remate del altar mayor, haciendo resaltar en la oscuridad con su esplendor, como si sirviese de respuesta a las quejas de Stein, un grupo de tres figuras abrazadas. Eran la Fe, la Esperanza y la Caridad. (Böhl de Faber, 1985: 71)

El buen Stein va a ser la figura trágica de la novela, admirado por sus sentimientos, su aprecio de la tradición católica y aristocrática de España, y su caridad.

Mientras que la tía María es la mujer que ejerce la caridad en la novela, la abnegada esposa del Duque de Almansa representa la mujer sentimental y hogareña que inspira buenas acciones en los demás:

Hija afectuosa y sumisa, amiga generosa y segura, madre tierna y abnegada, esposa exclusivamente consagrada a su marido, la duquesa de Almansa era el tipo de la mujer que Dios ama, que la poesía dibuja en sus cantos, que la sociedad venera y admira, y en cuyo lugar se quieren hoy ensalzar *esas amazonas* que han perdido el bello y suave instinto femenino. (Böhl de Faber, 1985: 259)

La duquesa, madre y esposa fiel, mujer de profundos y tiernos sentimientos, ejemplifica la famosa *ángel del hogar* de su época, y contrasta con Marisalada—una de esas «amazonas» modernas—que por lo contrario, parece no sentir ninguna emoción profunda ni digna. Cuando Stein le declara a ésta su amor, el narrador describe la fría reacción de la muchacha, «cuya alma tosca y áspera no experimentaba la poesía ni hacia los sentimientos ascéticos de Stein» (Böhl de Faber, 1985: 148).

Para subrayar aún más la frialdad e inferioridad de Marisalada, encontramos este intercambio entre ella y la duquesa. Marisalada le ha preguntado sobre la visita de una mujer «fea, de unos cincuenta años», una monja de las Hermanas de la Caridad. La reacción de Marisalada a la presencia de esa monja es importante:

María quedó anonadada. Su orgullo, que desafiaba con la frente erguida toda superioridad, la dignidad de la nobleza, la rivalidad de los artistas, el poder de la autoridad y aun las prerrogativas del genio, se dobló como un junco ante la grandeza y la superioridad de la virtud. (Böhl de Faber, 1985: 261-262).

Böhl de Faber critica las aspiraciones artísticas y profesionales de la protagonista, una ironía que contradice su propia ambición como novelista, como ha estudiado Susan Kirkpatrick (Kirkpatrick, 1989: 246-255).

No obstante, no todas las figuras caritativas de la novela son mujeres. Fritz Stein, el buen médico alemán, aparece también como una de esas almas superiores «que tenía un corazón tierno y suave, y en su temple una propensión a la confianza que rayaba en ceguera» (Böhl de Faber, 1985: 133). Lo conocemos por primera vez al principio de la novela, cuando salva a tres niños olvidados en la cubierta de un buque de vapor—el primer acto de caridad de la novela, y una acción claramente maternal. Stein, el buen médico, el alemán que vino a España para ofrecer su sabiduría y auxilio, y que quiso después salvar a la niña del pueblo, María Santaló (Marisalada), posee cualidades femeninas, al igual que su amigo, el Duque de Almansa, un hombre «esencialmente bondadoso» para quien «Érale mucho más grato encontrar lo bueno, que buscaba con la misma satisfacción pura y sencilla que siente la doncella al recoger violetas» (Böhl de Faber, 1985: 44). Como subraya Charon-Deutsch sobre ellos, «ambos están identificados explícitamente como una presencia femenina que no busca controlar, sino sólo entender, cuidar y amar» (Charon-Deutsch, 1994 : 22)¹⁴.

Stein, hombre caritativo y sentimental, ha sacado lo mejor del sexo femenino, lo que contrasta con el machismo puro de Pepe Vera, el torero, cuyas «miradas terribles... la fascinaban [a María Santaló], como fascinan al ave las de la serpiente» ((Böhl de Faber, 1985: 279). Asimismo, cuando alguien le pregunta a Pepe sobre lo que dice el marido de María Santaló acerca de su relación con el torero, Vera responde que «no se las aviene sino con toros bravos» (Böhl de Faber, 1985: 287). Mientras que Pepe muere sin palabras en la corrida de toros de una cornada violenta, Stein «siempre tan suave, tan condescendiente, tan bueno» (Böhl de Faber, 1985: 309), fallece en la Habana de la fiebre amarilla, escribiéndole una carta de perdón a su esposa justo antes de expirar.

Fernán Caballero fue la única escritora anterior a 1868 aceptada como parte del canon literario. En la valoración de la crítica, su estilo costumbrista contribuyó a la formación de una identidad nacional (Labanyi, 2000: 17). Ella misma apoya esta interpretación de su obra en el prólogo a *La gaviota*, cuando afirma:

14. Catherine Davies interpreta la presencia del alemán Stein y su amistad con el Duque de Almansa como una alegoría del trabajo del romanticismo alemán—tradicional y conservador—que rechaza el romanticismo liberal y radical representado en Marisalada, la mujer « libre ».

no nos hemos propuesto componer una novela, sino dar una idea exacta, verdadera y genuina de España, y especialmente del estado actual de su sociedad, del modo de opinar de sus habitantes, de su índole, aficiones y costumbres. Escribimos un ensayo sobre la vida íntima del pueblo español, su lenguaje, creencias, cuentos y tradiciones. La parte que pudiera llamarse novela, sirve de marco a este vasto cuadro, que no hemos hecho más que bosquejar. (Böhl de Faber, 1985: 39)

Sin embargo, lejos de ofrecer una observación fría y científica, Böhl de Faber claramente critica lo que ella ve como los males de la sociedad española, y propone su imagen idealizada de una España conservadora y tradicional donde su concepto de la feminidad—tierna, sentimental, caritativa—provee un importante papel civilizador en la sociedad. Elena Maza Zorrilla encuentra en la visión medievalizante de Fernán Caballero una crítica de la burguesía y una exaltación de la pobreza y la riqueza, «ya que ambas se complementan con un nexo: la limosna y la caridad» (Maza Zorrilla, 1987: 49-50). Stein, que viene a España con «mi ciencia, mi buena voluntad, mi juventud y mi confianza en Dios» (Böhl de Faber, 1985: 47), diagnostica los problemas de la sociedad española. La sexualidad desenfrenada, la ambición, y el egoísmo (en los hombres y las mujeres): éstos son los síntomas de una España enferma, que sólo la religión, la caridad y el sentimentalismo pueden curar. En la representación de la caridad femenina creada por Böhl de Faber, la imagen de la mujer caritativa pierde la connotación progresiva que quisieron presentar las mujeres de la generación de su madre medio siglo antes, pero igual que ellas, Böhl vio en la caridad femenina una influencia positiva en la sociedad. En vez de ser una fuerza de cambio, las cualidades de sensibilidad, domesticidad, y religiosidad asociadas con la caridad femenina conectaban la sociedad española con un pasado perdido. Susan Kirkpatrick apunta la paradoja de Cecilia Böhl, quien resistió las fuerzas de modernización en su escritura tradicionalista, aunque también se definía como autora en relación a los mismos cambios que tanto criticaba (Kirkpatrick, 1989: 278). No obstante, hubo otras escritoras de mediados del siglo que, como sus predecesoras ilustradas, todavía vieron en la caridad una importante posibilidad de cambio político y social para la mujer.

Concepción Arenal unió en sus escritos y su vida su pasión por los derechos de la mujer y su interés por la beneficencia. Participó en la sociedad de San Vicente de Paul, la Cruz Roja, sirvió como inspectora de las casas de corrección de mujeres, y participó en el establecimiento de la Institución Libre de Enseñanza. Escribió tratados sobre la caridad y estudios sobre la pobreza, los hospicios y las cárceles. También fundó una revista, *La Voz de la Caridad*,

donde publicó más de 400 artículos¹⁵. Su primera obra sobre la cuestión de la caridad, *La beneficencia, la filantropía y la caridad*, fue premiada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas en 1860. En su estudio, Arenal se inserta en este debate nacional, haciendo su contribución como mujer, igual que habían hecho las mujeres de la Junta de Damas de la Sociedad Económica 6 décadas antes¹⁶. Después de ofrecer un resumen de la historia de la beneficencia en España (desde los tiempos romanos hasta la actualidad) en la primera parte de la obra, en la segunda parte de su tratado propone una manera de mejorar su estado actual. Comienza esta sección criticando los «vanos recuerdos del pasado», casi como respuesta directa a la posición conservadora representada en obras como *La gaviota*, que añoraban un ayer idealizado:

Han desaparecido los conventos, a cuyas puertas hallaba sustento el miserable. Los reyes, los grandes, los ricos no fundan hospitales, ni los dotan a su muerte para que esta santa obra pueda contribuir a la remisión de sus pecados (Arenal, 1894: Parte II, capítulo I).

Los tiempos modernos son distintos, dice Arenal, y contrasta esta antigua caridad espiritual con un concepto moderno de la beneficencia¹⁷. El problema radica ahora en que se ha perdido en el concepto de una beneficencia dirigida por las instituciones gubernamentales, la importante característica del sentimiento:

La caridad oficial que se llama Beneficencia ha sustituido a la caridad que, sostenida por el espíritu religioso, auxiliaba a los enfermos y a los necesitados. El Estado, representante de la nueva sociedad, ha recibido de la que se extingue la sagrada misión de amparar al desvalido. ¿Y cómo llena esta misión santa? La llena de tal modo, que hace sospechar que le falta el conocimiento de sus deberes, o la voluntad de cumplirlos (Arenal, 1894: Parte II, capítulo I).

Apelando a un sentido de moralidad y de inteligencia, Arenal opina:

La indiferencia para los males de nuestros semejantes no revela ya sólo dureza en el corazón, sino extravío de la inteligencia; al hombre cruel no le falta

15. Para más información sobre la vida y obra de Concepción Arenal, véase el artículo de Charnon-Deutsch (2001) y el libro de Lacalzada.

16. Aunque Arenal firmó este tratado con el nombre de su hijo al principio, más tarde reconoció autoría de la obra, y pasó el resto de su carrera y vida contribuyendo abiertamente con sus ideas al debate sobre los derechos de las mujeres y las reformas sociales.

17. Hasta el momento hemos usado «caridad» y «beneficencia» casi intercambiabilmente, aunque ya en el siglo XVIII se empezaba a distinguir la beneficencia pública de la caridad espiritual. Gálvez personifica la beneficencia en su poema y nunca utiliza las palabras caridad o caritativo, mientras que Castroterreño usa las dos, sin mucha distinción. Aun habla de una «caridad ilustrada» en referencia al trabajo de la Junta en la prisión de La Galera.

solamente sensibilidad y espíritu religioso, sino razón. La tendencia al bien se encarna cada día más en el hombre civilizado, pasa del corazón a la cabeza, y estamos tocando la época en que las leyes del mundo cristiano derivarán de este principio: LA CARIDAD ES LA JUSTICIA. (Arenal, 1894: parte II, Cap. I.i)

Corazón y cabeza, sensibilidad, espíritu religioso y razón—estas palabras recuerdan mucho las palabras de la Condesa de Castroterreño de la Junta de Damas en su «Elogio de la reyna» donde también hablaba de «razón y religión» en el trabajo caritativo. Para Arenal, como para sus predecesoras, el sentido de justicia social que acompaña la práctica de la beneficencia podría ser una fuerza modernizante para España.

Aunque este estudio no se ocupa exclusivamente de la caridad femenina como separada de la masculina, Arenal ve en su práctica una manera positiva de expresar el natural sentimentalismo de la mujer: «La caridad puede ofrecerle un asilo; su amor puede divinizarse convirtiéndose en compasión; poco a poco dejará de verter lágrimas, consolada con enjugarlas, y cuando ya no puede ser adorada, será bendecida» (Arenal, 1894: parte II, Cap. III.v). Al hablar de la apariencia de hipocresía entre las aristócratas, Arenal otra vez prefiere ver lo bueno y transformador del acto caritativo:

¿Veis aquella gran señora, hermosa, perfumada, brillante, adorada, orgullosa? El tocador, el salón, el coche, el teatro; ésta es su vida [...] Así discurre el que la ve, y se equivoca: aquella mujer dedica muchos ratos, días enteros a cuidar de los niños que no tienen madre, y gracias a sus cuidados y los de sus amigas, la mortandad de los niños de la Inclusa ha disminuido de una manera increíble. ¡Va en coche a auxiliar a los miserables! Cierto. Pero al cabo, para los hombres, y probablemente para Dios, vale más hacer bien en coche, que no hacer nada a pie (Arenal, 1894: parte II, Cap. I.iii).

Para Arenal, las mujeres pueden mostrar su superioridad moral ofreciendo su contribución al mejoramiento de la nación. Asimismo, tampoco rechaza el papel social de la religión en sus propuestas para la reforma de la beneficencia y caridad en España. El clero y la religión, dice, pueden ofrecer guía espiritual al desamparado, mientras que la mujer le ofrece una compasión maternal—«la voz suavísima divinizada por la compasión» (Arenal, 1894: parte II, Cap. III.v).

Arenal apunta en su ensayo la importancia de la mujer benéfica, declarando que «La ley debería comprender y sancionar toda la importancia que tiene la mujer para aliviar a la humanidad doliente» (Arenal, 1894: parte II, Cap. III.v). La imagen de una mujer sensible, benéfica, que contribuye activamente a la sociedad en la que vive, es una idea que repetirá a lo largo de su carrera. En *La mujer del porvenir* del año 1861, habla de la superioridad moral de la

mujer «Siendo más paciente, más sensible y más compasiva, ¿no podremos concluir que es mejor?» (Arenal, 1993: 69) y concluye que por lo tanto podría ejercer cualquier trabajo que el hombre, con tal que «no exija mucha fuerza física y para el que no perjudique la ternura de su corazón» (Arenal, 1993: 115). En *La mujer de su casa* de 1881, resalta la importancia de la mujer sensible en una sociedad moderna:

Cuando la sociedad estaba organizada para la guerra; cuando era omnipotente el imperio de la fuerza bruta, se comprende que la mujer no tuviese misión social, que se limitase a la doméstica, que el hogar fuera su mundo, y que no pasara el puente levadizo sino para trocar las rejas de la fortaleza por las del convento. Pero cuando los pueblos se organizan para la paz; cuando empiezan a comprender que necesitan vivir de trabajo y de justicia;... ¿quién asegurará con conocimiento del asunto, que la mujer de su casa no es un anacronismo, ni que contribuye, como podía y como debía, al progreso de la humanidad? (Arenal, 1974: 200)

Contrastando con la imagen conservadora del «ángel del hogar» de su época, Arenal convierte la sensibilidad en el mayor poder de las mujeres y su más importante aportación a la sociedad moderna.

A pesar de las visiones drásticamente diferentes de lo que constituía «la caridad de una mujer», las escritoras estudiadas aquí vieron en la caridad un sitio de contribución y hasta de resistencia social. Hemos visto como las mismas mujeres, siempre aceptando su posición sentimental y maternal en la sociedad, utilizaron la imagen de la mujer caritativa para representar sus deseos para el futuro de la feminidad, sea como guardiana de la tradición, la fe, y la familia, o como participante activa en las transformaciones sociales y políticas de su época. El tema de la caridad femenina seguía en el centro de los debates sobre la posición y papel de la mujer en la sociedad española a lo largo del siglo XIX y entrando en el XX. Seguramente los proyectos de figuras tan diversas como Victoria Kent, reformadora de las prisiones para mujeres durante la Segunda República, y Pilar Primo de Rivera, fundadora de la Sección Femenina de la Falange, pueden trazar sus raíces a la Junta de Damas de la Sociedad Económica Matritense y la Junta de Damas de Fernando VII, probando las palabras proféticas de María Rosa Gálvez cuando declaró que en el trabajo benéfico «triunfa mi sexo».

BIBLIOGRAFÍA

AMAR Y BORBÓN, Josefa, «Discurso en defensa de las mugeres y de su aptitud para el gobierno, y otros cargos en que se emplean los hombres; Compuesto por Josefa Amar y Borbón, Socia de mérito de la Real Sociedad Aragonesa de los Amigos del País», *Memorial Literario*, VIII.32 (1786), pp. 400-430.

- ARENAL, Concepción, *La beneficencia, la filantropía, la caridad*, Madrid, 1894. <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/13550596545022496754491/index.htm>
- *La emancipación de la mujer en España*, Mauro Armiño (ed.), Madrid, Jucar, 1974.
- *La mujer del porvenir*, Vicente de Santiago Mulas (ed.), Madrid, Castalia, 1993.
- BLAS BENITO, Javier y José Manuel MATILLA (eds.), *El libro de los Desastres de la Guerra Francisco de Goya*, vol. 2, *Elenco de referencias críticas. La difusión de las imágenes: láminas de cobre y estampas de la primera edición*, Madrid, Museo Nacional del Prado, 2000.
- BÖHL DE FABER, Cecilia (Fernán Caballero), *La gaviota*, Carmen Bravo-Villasante (ed.), Madrid, Castalia, 1985.
- BOLUFER, Mónica, *Mujeres e ilustración: la construcción de la feminidad en la España del siglo XVIII*, Valencia, Diputació de Valencia, 1998.
- BRAVO-VILLASANTE, Carmen, «Introducción biográfica y crítica», en F. CABALLERO, *La Gaviota*, Madrid, 1985, pp. 7-36.
- CANTOS CASENAVE, Marieta, «Entre la tertulia y la imprenta, la palabra encendida de una patriota andaluza, Frasquita Larrea (1775-1838)», en Irene Castells, Gloria Espigado, y María Cruz Romeo (coords.) *Heroínas y patriotas: mujeres de 1808*, Madrid, Cátedra, 2009, pp. 269-294.
- CARNERO, Guillermo, *Los orígenes del romanticismo reaccionario español: El matrimonio Böhl de Faber*, Valencia, Universidad de Valencia, 1978.
- CASTELLS, Irene, Gloria ESPIGADO, y María CRUZ ROMEO (coords.) «Presentación», *Heroínas y patriotas: mujeres de 1808*, Madrid, Cátedra, 2009, pp. 11-54.
- CASTROTERREÑO, Condesa de (María Josefa Gálvez), *Elogio de la Reyna Nuestra Señora*, Madrid, 1801.
- CHARNON-DEUTSCH, Lou, *Narratives of Desire: Nineteenth-Century Spanish Fiction by Women*, University Park, Pennsylvania, 1994.
- «Concepción Arenal and the Nineteenth-Century Debates about Women's Sphere and Education», en Lisa Vollendorf (ed.), *Recovering Spain's Feminist Tradition*, New York, Modern Language Association, 2001, pp. 198-216.
- DAVIES, Catherine, *Spanish Women's Writing 1849-1996*, London, Athlone Press, 1998.
- DEMERSON, Paula de, *María Francisca de Sales Portocarrero (Condesa de Montijo): Una figura de la Ilustración*, Madrid, Editora Nacional, 1975.
- ESPIGADO TOCINO, Gloria, «La Junta de Damas de Cádiz. Entre la ruptura y la reproducción social», en Gloria Espigado Tocino y María José de la Pascua Sánchez (eds.), *Frasquita Larrea y Aherán: Europeas y españolas entre la ilustración y el romanticismo*, Cadiz, Universidad de Cádiz, 2003, pp. 243-266.

- «La marquesa de Villafranca y la Junta de Damas de Fernando VII,» en Irene Castells, Gloria Espigado, y María Cruz Romeo (coords.) *Heroínas y patriotas: mujeres de 1808*, Madrid, Cátedra, 2009, pp. 317-342.
- FERNÁNDEZ POZA, Milagros, *Frasquita Larrea y 'Fernán Caballero'. Mujer, revolución y romanticismo en España 1775-1870*, Puerto de Santa María, Ayuntamiento de Santa María, 2001.
- «Frasquita Larrea: Entre la Ilustración y el Romanticismo. Apuntes biográficos de una vida en el umbral de la modernidad», en Gloria Espigado Tocino y María José de la Pascua Sánchez (eds), *Frasquita Larrea y Aherán: Europeas y españolas entre la ilustración y el romanticismo*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2003, pp. 25-53.
- FERNÁNDEZ-QUINTANILLA, Paloma, *La mujer ilustrada en la España del Siglo XVIII*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1981.
- GÁLVEZ, María Rosa, «La beneficencia», *Obras poéticas*, vol. 1, Madrid, Imprenta Real, 1804, pp.9-13.
- HERRERO, Javier, *Fernán Caballero: Un nuevo plantamiento*, Madrid, Gredos, 1963.
- JAFFE, Catherine. «'Noticia de la vida y obras del Conde de Rumford' (1802) by María Lorenza de los Ríos, Marquesa de Fuerte-Hijar: Authorizing a Space for Female Charity», *Studies in Eighteenth-Century Culture*, 38, 2009, pp. 91-115.
- KIRKPATRICK, Susan, «On the Threshold of the Realist Novel: Gender and Genre in *La gaviota*», *PMLA*, 3, 1983, pp. 323-340.
- *Las románticas: Women Writers and Subjectivity in Spain, 1835-1850*, Berkeley, U California Press, 1989.
- «La construcción de la subjetividad romántica femenina», en Gloria Espigado Tocino y María José de la Pascua Sánchez (eds), *Frasquita Larrea y Aherán: Europeas y españolas entre la ilustración y el romanticismo*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2003, pp. 81-97.
- KITTS, Sally-Ann, *The Debate on the Nature, Role and Influence of Woman in Eighteenth-Century Spain*, Lewiston, NY, Edward Mellen, 1995.
- LABANYI, Jo, *Gender and Modernization in the Spanish Realist Novel*, Oxford, 2000.
- LACALZADA, María José, *La otra mitad del género humano: La panorámica vista por Concepción Arenal (1820-1893)*, Málaga, Universidad de Málaga, 1994.
- LAFUENTE, Enrique, *Los Desastres de la guerra de Goya y sus dibujos preparatorios*, Barcelona, Instituto Amatller de Arte Hispánico, 1952.
- LARREA Y AHERÁN, Frasquita, «Ela», en Antonio Orozco Acuaviva (ed.), *La gaditana Frasquita Larrea, primera romántica española*, Jérez de la Frontera, Sexta, 1977a; pp. 250-255.
- «Especulación y Corazón –Diálogo–», en Antonio Orozco Acuaviva, *La gaditana Frasquita Larrea, primera romántica española*, Jérez de la Frontera, Sexta, 1977b, pp. 326-334.

- LEWIS, Elizabeth, *Women Writers in the Spanish Enlightenment: The Pursuit of Happiness*, Aldershot, Ashgate, 2004.
- «Actos de caridad: Women's Charitable Work in Eighteenth-Century Spain», *Dieciocho* 31.2, 2008, pp. 269-284.
- «'A su reina benéfica': representaciones de María Luisa de Parma», en Elena de Lorenza Álvarez (ed.), *La época de Carlos IV (1788-1808). Actas del IV Congreso Internacional de la Sociedad Española del siglo XVIII*, Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, 2009, pp. 697-705.
- MARTÍN-VALDEPEÑAS YAGÜE, Elisa, «Afrancesadas y patriotas: La Junta de Honor y Mérito de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País», en Irene Castells, Gloria Espigado, y María Cruz Romeo (coords.) *Heroínas y patriotas: mujeres de 1808*, Madrid, Cátedra, 2009, pp. 343-370.
- MAZA ZORRILLA, Elena. *Pobreza y asistencia social en España, siglos XVI al XX: Aproximación histórica*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones Universidad de Valladolid, 1987.
- NEGRIN FAJARDO, Olegario, *Ilustración y educación: La Sociedad Económica Matritense*, Madrid, Editora Nacional, 1984.
- OROZCO ACUAVIVA, Antonio, *La gaditana Frasquita Larrea, primera romántica española*, Jérez de la Frontera, Sexta, 1977.
- SHERWOOD, Joan, *Poverty in Eighteenth-Century Spain: The Women and Children of the Inclusa*, Toronto, 1988.
- SMITH, Theresa Ann, *The Emerging Female Citizen: Gender and Enlightenment in Spain*. Berkeley, University of California Press, 2006.
- SOUBEYROUX, Jacques, «Pauperismo y relaciones sociales en el Madrid del siglo XVIII», *Estudios de Historia Social*, 12-13, 1980, pp. 7-227.
- «El discurso de la ilustración sobre la pobreza: análisis de una formación discursiva», *Nueva revista de filología hispánica*, 33.1, 1984, pp. 115-132.
- VALIS, Noel, «Eden and the Tree of Knowledge in Fernán Caballero's *Clemencia*», *Kentucky Romance Quarterly*, 29, 1982, pp. 251-260.
- WARD, Bernardo, *Obra pía y eficaz modo para remediar la miseria de la gente pobre de España*, Madrid, Antonio Marín, 1767.
- *Proyecto económico en que se proponen varias providencias, dirigidas a promover los intereses de España, con los medios y fondos necesarios para su plantificación*, Madrid, Joachin Ibarra, 1779.

Fecha de recepción: 28/01/2010

Fecha de aceptación: 07/04/2010